



Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

IDH | Instituto del Desarrollo Humano - Área Política

Documento

14

**Impresiones parisinas
sobre las elecciones
presidenciales en Francia**

Julia Smola

Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

Documento

14 | Impresiones parisinas sobre las elecciones presidenciales en Francia

Impresiones parisinas sobre las elecciones presidenciales en Francia	3
---	---

Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

Documento

14

Impresiones parisinas sobre las elecciones presidenciales en Francia

Julia Smola

En abril tuve la *oportunidad* de hacer una estadía de un mes en Francia que coincidió con el proceso de las elecciones presidenciales (primer y segundo turno). Pude experimentar en vivo y en directo los debates, discusiones y dudas de los franceses frente a este momento de decisión. A partir de esta experiencia, surgió la idea de compartir en estas breves líneas algunas de mis impresiones sobre este proceso.

Escribo aquí lo que pude ver y reflexionar durante esas semanas. Debo aclarar, por cierto, que estas reflexiones no son otra cosa que ideas algo desordenadas de un proceso político de un país en donde he vivido pero cuya política ya me es extraña puesto que, desde que regresé a la Argentina, no sigo su actualidad sistemáticamente. Por otro lado, también cabe aclarar que las *impresiones* que he tenido fueron de París y no de Francia. Este fue un distrito electoral que se disputó en primera vuelta entre Emmanuel Macron, François Fillon y Jean-Luc Mélenchon, que estuvieron muy cerca unos de otros, y en donde el Frente Nacional de Marine Le Pen salió en cuarto lugar, bien lejos de estos candidatos (12,5% en Región de Ile-de-France). París no es lepenista, aunque los votos de la ultraderecha fueron en franco aumento en los últimos años. Es decir que uno de los partidos que más votos contó en primera vuelta casi no fue considerado por los parisinos. Consecuentemente, estas reflexiones no son generalizables a los franceses sino que voy a referirme a los parisinos y, obviamente, entre ellos a un grupúsculo de clase media profesional y clase media-alta, generalmente de izquierda, aunque también pude hablar con varios votantes de candidatos de derecha, pero ningún votante de ultraderecha.

Hechas esta serie de aclaraciones, lo que puedo decir como primera impresión es que existe un marcado cansancio y un descreimiento importante en las instituciones políticas y, particularmente, en el régimen democrático. Paso a explicar qué cosas me dieron esa impresión. En primer lugar, el único candidato que logró generar un poco de entusiasmo entre mis conocidos fue Mélenchon. La forma de organizar su campaña fue bastante original, presentándose como líder de un movimiento amplio, que se nutría de la participación popular desde abajo, sometiendo a discusión y votación las decisiones importantes. La comunicación política de Mélenchon estuvo sostenida por páginas web accesibles, interactivas y bastante dinámicas, esto, a su vez, estuvo acompañado de manifestaciones callejeras (no sólo de actos partidarios en estadios) a favor del candidato y de la propuesta de “La Francia Insumisa”. Gran parte de mis amigos argentinos que viven en Francia (curiosamente los que no han adquirido derechos políticos) participaron activamente de su campaña, fueron a las marchas y postearon constantemente sus videos en las redes sociales. También desde Argentina muchos se sumaron al llamado de votar por Mélenchon y su propuesta de “El nuevo Humanismo”. Mis amigos franceses, por su parte, parecían menos entusiasmados con Mélenchon. Me explicaron que conocían

bien al personaje, que es un viejo dirigente que ha transitado la izquierda del Partido Socialista y fundado el Partido de Izquierda (PG), que descreen de la “frescura” de este *nuevo humanismo* y que, en cuanto a la política internacional, sostiene propósitos que, a muchos, resultan inaceptables (como su postura sobre la guerra en Siria y sobre la Unión Europea). Pero, sobre todo, la duda principal era que Mélenchon pudiera hacer algo que el Partido Socialista había prometido y en lo que había fracasado: llevar adelante un gobierno de izquierda.

El saliente gobierno del Partido Socialista (PS) tuvo muchísimo que ver con este descreimiento de los votantes de izquierda. En 2012, François Hollande había representado para muchos de ellos una gran esperanza pues al fin, el PS había conseguido un candidato que, a diferencia de Segolene Royale, podía unificar voluntades. Hollande había resultado ser un buen candidato, aceptado tanto por las facciones internas como por la opinión pública y por eso pudo vencer a Nicolás Sarkozy (UMP) cinco años atrás. Hasta allí, las cosas mantenían un halo de normalidad: la izquierda se enfrentaba a la derecha aunque ya todos sospechaban que sus diferencias ideológicas iban achicándose, existían opciones de izquierda más radicales y la sombra del Frente Nacional (FN) acechaba en cada votación aunque no había podido acceder a una segunda vuelta desde las elecciones presidenciales de 2002. El gobierno de Hollande, sin embargo, sirvió para confirmar la sospecha de las pocas diferencias entre la izquierda y la derecha al llevar adelante un gobierno que continuó, e incluso profundizó, las reformas comenzadas por Sarkozy. Cuánto daño causó en los votantes de izquierda sólo podrá medirse con el tiempo. El impacto inmediato se vio claramente en el paupérrimo 6% que obtuvo el candidato del PS, Benoit Hamon. En una opinión un tanto apresurada, los comentarios abundaban acerca de la implosión del partido socialista, y de la nueva redistribución del poder francés entre un partido de derecha (UMP) uno de centro derecha (En Marche!) y uno de ultraderecha (FR).

Sin embargo, es difícil ignorar que las candidaturas que llegaron a la segunda vuelta fueron de partidos que se presentaban como opciones nuevas o renovadoras, ofreciendo una salida de las opciones de izquierda y derecha que habían fracasado a los ojos de los franceses.

Pregunté a mis amigos qué les parecían esos candidatos y sus propuestas. Me explicaron que, a pesar de no pertenecer a uno de los partidos fuertes, Emmanuel Macron tenía una formación política y técnica en la École Normale Supérieure, que había sido el ministro estrella de Hollande, que se planteaba como un político nuevo y sin compromisos partidarios, fundador de un nuevo partido “¡En Marche!” que venía a realizar una gran “reconquista” del espíritu francés. Nadie sabe bien cómo se realizaría esta reconquista pero la mayoría sospecha dos cosas: reforma neoliberal y ajuste del gran Estado francés. Les pregunté también por Marine Le Pen, quien proviniendo de un partido de ultraderecha como el FN y con una historia ya en la política francesa (por su participación en el segundo turno de las presidenciales de 2002 y por su desempeño en las elecciones municipales) había logrado con su carisma y sus relativamente buenos modos cambiarle la cara severa y racista que su padre le había impreso. Así es que, los franceses, se enfrentaron en segunda vuelta a la elección de dos opciones fuera del sistema (una claramente anti-sistema) pero que eran, sin lugar a dudas, lo que prometían: un cambio frente a las dos opciones ya tradicionales.

Ahora bien, si se trataba de dos opciones “nuevas”, ¿por qué ese hartazgo y esa sensación tan patente de repetición constante y sin salida de la democracia gala? Y bien, es que los franceses conocen ya perfectamente la situación en la que se encuentran. Una vez más, tenía que conformarse el viejo “Frente Republicano” (como lo llama despectivamente Le Pen) que vota a la derecha para repeler el peligro de la ultraderecha y esto, más allá de las opciones que estaban en juego, fue un nuevo golpe para la creencia en el sistema democrático. Lo que ocurre es que, ya en repetidas oportunidades, como en las elecciones presidenciales de 2002 y en varias elecciones regionales, los votantes de izquierda debieron optar por candidatos conservadores para repeler la amenaza del FN. Tanto es así que, antes del ballottage, las discusiones estallaban entre los votantes de la izquierda (mucho más incomodados por votar a Macron que los votantes de derecha) por la abstención aún a riesgo de “dejar ganar” de una buena vez al gran lobo malo del FN, a ver si finalmente podrían deshacerse de esta amenaza que terminaba corriendo a todo el sistema político hacia la derecha. ¡Pueden imaginar la intensidad de estas discusiones! La pasión que no lograba generar Macron la suplía la indignación de aquéllos frente a los abstencionistas que no querían manchar su conciencia con un voto a un candidato que, decían, podía ser peor que Marine Le Pen, ya que no se conoce *nada* de él. Indignación

causó también que Mélenchon no se pronunciara sobre su voto en segunda vuelta. Mientras que Fillon y Hamon se pronunciaron inmediatamente a favor de Macron, llamando a distinguir entre “un adversario político y una enemiga de la república” (Hamon), el vencido candidato de la izquierda evitó pronunciarse creando una encuesta en la web de su partido para que sus seguidores eligiesen ¿entre votar por Macron o votar en blanco! Esto resultó irrisorio y algo embarazoso para la política francesa que, a pesar de su caída en desgracia, sigue considerándose a sí misma como algo serio.

Estando allí y conversando con ellos, me resultó mucho más verosímil y bastante esclarecedor el artículo de Slavoj Žižek que denunciaba “el chantaje liberal” (el mismo que llamaba a votar a Hillary contra Trump). En su razonamiento, votamos a Macron para escapar de Le Pen, pero éste representa la política que alimenta el ascenso de la popularidad del Frente Nacional. De esta forma, el chantaje liberal nos encierra en un círculo vicioso del que se sale, según el filósofo (y de no pocos electores de izquierda) votando en blanco y no eligiendo entre estas dos opciones engañosas.

El final está a la vista, como un gran porcentaje de los franceses, todos mis amigos fueron a votar por Macron (aún quienes habían logrado abstenerse de participar en aquella victoria de Jacques Chirac en 2002). Todos los que engrosaron las cifras que llevaron a Macron a la presidencia en segunda vuelta lo hicieron cayendo en este “chantaje liberal” denunciado por Žižek o adhiriendo a regañadientes a este Frente Republicano denunciado por Le Pen. En ese momento, era imposible saber cómo resultaría el gobierno de Macron, si las sospechas de los reticentes serían confirmadas. Lo que es seguro es que las reglas del juego democrático (republicano y liberal) francés hacen mella sobre mis amigos (y seguramente sobre muchos franceses) cuya voluntad política está, en cada uno de nuestros espaciados encuentros, más y más desgastada.